

Elaboración de un instrumento para la medición psicométrica de la identidad lingüística en los trastornos de habla¹

Martínez Matos, Hernán

Resumen

La identidad lingüística se (co)construye en la interacción comunicativa con los demás y está constituida por factores conductuales, afectivos y cognitivos que se materializan por medio de las actitudes lingüísticas. Se sugiere que los factores ligados a la cognición, a los afectos y a las conductas son actitudes mediante las cuales los individuos muestran su identidad personal y su conducta hacia su propia manera de hablar y hacia la de las personas de su propio grupo y de otros grupos. Desde esta perspectiva, el objetivo de este trabajo es presentar el diseño y el análisis psicométrico del test Identling que ha sido exclusivamente concebido para medir la identidad lingüística en diferentes individuos con trastornos del habla. Para tal fin se elaboró un conjunto de ítems en escala tipo Lickert los cuales conforman el test Identling. Dicho test fue aplicado a 50 jóvenes. Los resultados obtenidos fueron utilizados para analizar estadísticamente los ítems, su correlación con el total de ítems que conforman el test. Se concluye que el test es confiable estadísticamente. Igualmente, se plantea que por medio de la aplicación del test se podrán comprender y explicar mejor algunos fenómenos de carácter afectivo y conductual, lingüísticos y sociales generados por el trastorno del habla.

Palabras clave: identidad lingüística, trastornos del habla, medición psicométrica

1 La investigación que dio origen a este artículo fue financiada por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Los Andes, con el Proyecto H-940-06-06-Ed. y fue culminada en el mes de marzo de 2007 en la ciudad de Mérida, Venezuela.

Abstract

ELABORATION OF AN INSTRUMENT FOR THE PSYCHOMETRIC MEASUREMENT OF THE LINGUISTIC IDENTITY IN THE SPEECH DISORDERS

The linguistic identity is co-constructed in the communication interaction with others and it is constituted by behavioural, affective and cognitive factors which take form through linguistic attitudes. The specialized literature have suggested that factors linked to cognition, affections and behaviour, are attitudes through which the individual shows its personal identity and behaviour in its own way of speaking and towards people from its own linguistic group and many others. From this standpoint, we have established as purpose of this research the presentation of design and psychometric analysis of the Identling Test which has been conceived to measure the linguistic identity in different individuals with speech disorders. This test is constituted by a set of items in Lickert Scale and was applied to 50 young individuals. The results are used to analyze statistically the items and their correlation. We have concluded that this test is statistically reliable. Also we have stated that the application of the Identling Test will bring a better understanding of some affective, behavioural, linguistic and social phenomena which are created by speech disorders.

Key words: *linguistic identity, speech pathology, psychometric measure*

1. Introducción

El medio ambiente social es el conjunto de todas las condiciones e influencias externas que afectan la vida y el desarrollo particular e independiente de cada individuo, a partir de sus propias acciones. Ese conjunto de condiciones e influencias se puede ver y establecer a partir del lenguaje (también desde otros factores como el conductual, por ejemplo). Halliday (1978:10) ha dicho que el lenguaje simboliza el sistema social, representado metafóricamente en sus patrones de variación, lo cual caracteriza a las culturas humanas.

Por medio de los actos cotidianos de interacción social, de significación, los integrantes de una comunidad representan la estructura social, afirmando sus propias posiciones, actitudes y sus propios papeles o roles, lo mismo que estableciendo y transmitiendo los sistemas

comunes de valores, de creencias y de conocimientos. Vistos de esta manera, los intercambios comunicativos llegan a concebirse como formadores de las estructuras sociales: “de modo recíproco, al producir el discurso en situaciones sociales, los usuarios del lenguaje al mismo tiempo construyen y exhiben activamente los roles e identidades sociales y culturales” (Van Dijk, 2000:22).

La conversación o el intercambio comunicativo, según Goffmann (1973), se convierte en un juego ritual en el que cada interlocutor desempeña una función preestablecida; cada intercambio comunicativo, consecuentemente, posee una estructura participativa en la que la conducta de los interlocutores queda codificada y regulada. La conversación está entonces llena de elementos que responden tanto a un proceso creativo como a una representación de los elementos fijados por normas sociales.

Así, el lenguaje, al igual que la sociedad, establece los medios para construir la identidad de los individuos, caracterizarlos, clasificarlos, y determinar el complemento de atributos que se perciben como corrientes, normales y naturales en los miembros de cada una de esas categorías, esto es, sus rasgos pertinentes y definitorios que los hacen ellos (y no otros) como individuos y como grupo.

Este trabajo pretende exponer todo el conjunto de consideraciones teórico-metodológicas sobre las cuales se construyó un instrumento para medir psicométricamente la identidad lingüística en los trastornos del habla y, además, el proceso de elaboración y validación estadística de dicho instrumento.

2. La identidad

La identidad es un concepto que ocupa un lugar prominente en la literatura de las Ciencias Sociales y la Psicología. Particularmente, durante los últimos 30 años la identidad se ha convertido en una gran línea de investigación en la Psicología Social. Se podría afirmar que las más recientes investigaciones en esta área analizan la identidad alrededor de varias direcciones principales. La más acogida, quizá,

está inspirada en la tradición del interaccionismo social (Mead, 1934; en Chrysochoou, 2003), enfocada en determinar cómo y porqué las personas desempeñan papeles diferentes en las interacciones cotidianas.

A pesar de todos los análisis realizados, a partir de varios enfoques psicológicos, la definición de la identidad así como su realidad psicológica todavía es polémica. Para algunos investigadores “la identidad es una abstracción que se materializa en una estructura conformada por los dominios de las relaciones, los propósitos y las capacidades existentes” (Schvarstein, 2000:333; en Chrysochoou, 2003). Desde este punto de vista las relaciones se van creando, no sólo por la voluntad de sus miembros, sino también por el devenir del mismo grupo. Por otra parte, hay quienes sostienen que la identidad es una estructura constituida sobre la base de: la identidad personal (el individuo en contraste al otro), la identidad relacional (las relaciones con grupos muy pequeños de personas) y la identidad comunitaria (las relaciones con grupos grandes de personas, organizaciones, sistemas sociales y culturas) (Hecht, 1993; Hecht, Collier, y Ribeau, 1993; Hecht, Jackson, y Ribeau, 2003; Jung y Hecht, 2004, en Domenici y Littlejohn, 2006).

Para Chrysochoou (2003), la identidad está formada por tres componentes: un elemento cognitivo (referente al conocimiento de sí mismo), un elemento afectivo (referente a las demandas, emociones, deseos y sentimientos ante los demás y ante su propia postura) y un elemento conductual (referente a acciones y conductas propias ante las de los otros). Según este autor estos componentes son de hecho acciones y no meros aspectos de la identidad o de la personalidad. La identidad constituye la experiencia de ser que es el resultado de la interacción entre las acciones o conductas de los afectados y del conocimiento. Desde esta perspectiva, la identidad es considerada como una forma de representación social que media en la relación entre el individuo y el mundo social. Así, la identidad constituye el principio de organización de las relaciones simbólicas entre el individuo y el mundo social en el sentido que constituye el eslabón entre las organizaciones psicológicas (identificaciones y autocategorizaciones) y las regulaciones sociales. Con su participación activa en el mundo social (conociendo, reconociendo y demarcando) los individuos construyen un sistema

de conocimiento sobre el mundo y sobre sí mismos: su identidad (Chrysochoou, 2003).

Desde esta perspectiva sustentamos la idea que la identidad se (co)construye, afirma, negocia o cambia en la interacción con los seres que nos rodean (según cómo el individuo se presente ante los demás, según cómo el individuo actúe en las distintas situaciones sociales en las que se desenvuelve durante toda la vida, según cómo sea acogida su presencia y su actuación por los otros); y es renegociada siempre a través del discurso social rutinario (Tracy y Trethewey, 2005, en Domenici y Littlejohn, 2006; Van Dijk, 1998:154; Jenkins, 1996:4 en Triandafyllidou y Wodak, 2003; Penman, 1994:21 en Domenici y Littlejohn, 2006; Archakis y Tzanne, 2005; Chrysochoou, 2003). La identidad es un fenómeno dinámico, indisoluble del contexto situacional en el cual el hablante se desenvuelve, o al cual el hablante desea pertenecer. Por esta razón el proceso de transformación de identidad no se acaba nunca y variará de acuerdo con la interacción social, deseos y encuentros en los que el hablante se vea envuelto durante su vida y los cuales suelen ser únicos y muy subjetivos (Tabouret-Keller, 1997:316, en Martínez, 2005).

Según Goffman (1970), la identidad es el rostro de las personas y de los grupos humanos, es un guión narrativo que se desarrolla en contactos con otras personas, es una imagen de sí mismo que es corroborada o no por los demás y que suscita una respuesta emocional. La identidad entonces supone la alteridad: ambas podrían considerarse como caras de una misma moneda porque la identidad que construye el individuo depende de la respuesta del otro y, asimismo, la identidad del otro depende de la reacción de aquél con él.

Finalmente, creemos que la identidad es el producto de la formación (pre-reflexiva) completa de un criterio, carácter e ideales que le dan al hombre una fisonomía especial, es el yo con todas las cualidades derivadas de las subesferas que lo modifican, subesferas que se encuentran en la sociedad, en el medio ambiente que lo rodea. La identidad es un constructo cuya base se encuentra en las representaciones sociales de los sistemas de valores y de creencias y en la interacción. La identidad debe verse como un proceso dinámico que encapsula simultáneamente la manera en que nosotros pensamos sobre

nosotros y sobre el mundo en el que vivimos, representa la relación entre las organizaciones cognoscitivas y las relaciones sociales. La identidad es en definitiva un concepto formado por factores ligados a la cognición o creencias, a los afectos y a las conductas (afectados y/o afectables por el conocimiento social compartido); se compone así de lo que sabemos, por ejemplo, sobre nuestro grupo o sobre nosotros mismos; por lo que nos gusta o nos disgusta y por algunos actos que tienen que ver con nuestra identidad, como ir a determinadas celebraciones religiosas, comer ciertos platos, etc.

Todo esto se relaciona con la historia de los grupos sociales y de los individuos, como símbolos que ayudan a encontrar una historia común, un sistema de creencias, propósitos y deseos que los reúne en un solo presente. La identidad se manifiesta en las actitudes, en acciones evaluativas de los seres humanos ante otros seres humanos, la postura que asumimos ante los demás y la reacción que ellos generan en nosotros. En Psicología Social la actitud se explica como la presencia real o simbólica de un objeto que genera generalmente una reacción evaluativa favorable o desfavorable, la actitud hacia el objeto (Álvarez, Martínez y Urdaneta, 2001:146). Estas actitudes no son completamente conscientes, ya que en ocasiones la identidad es resultado de las experiencias compartidas con miembros de un grupo social determinado.

2.1. Identidad y lenguaje

La identidad está muy relacionada con el lenguaje, pues todas las interacciones sociales cotidianas se sirven de él para lograr su establecimiento, su concreción.

Durante los últimos quince años, las investigaciones han mostrado que la construcción de la identidad puede lograrse mediante las manifestaciones lingüísticas, más específicamente a través del discurso y de las narraciones. Schiffrin (1996, en Archakis y Tzanne, 2005) afirma que las narraciones personales son una lente lingüística por medio de la cual se pueden descubrir las visiones que las personas tienen sobre sí mismos, sobre los demás, sobre la estructura social y sobre la postura en la que se encuentran inmersos los hablantes. Así mismo, Chen (2002,

en Archakis y Tzanne, 2005) sostiene que la identidad es materializada precisamente mediante el discurso, más que con nuestra presencia material solamente. Wodak et al (1999, en Archakis y Tzanne, 2005) argumentan que las identidades sociales son producidas y reproducidas transformando, negociando y desmontadas discursivamente. Este mismo hecho lo afirma Schrauf (2000:128, en Archakis y Tzanne, 2005). En suma, las narraciones han sido convincentemente consideradas como medios apropiados para estudiar la base de la identidad.

Así, las opciones lingüísticas y conversacionales pueden verse como actos de identidad. En otros términos, la variación estilística no es simplemente reflejo de las situaciones interactivas, sino uno de los medios estratégicos del hablante para activar el significado potencial y así construir las dimensiones de la identidad relevantes en diferentes puntos en la secuencia discursiva. De acuerdo con Van Dijk (1998), existe la posibilidad de mostrarse como parte de un grupo o de otro en momentos diferentes. Según la teoría de la acomodación comunicativa (Purdie, 2002), los hablantes modifican su habla en las interacciones con otros para reducir o acentuar las diferencias entre ellos mismos y sus interlocutores. De esta manera, los hablantes pueden buscar promover las relaciones armoniosas adoptando los modelos de habla de sus interlocutores; alternativamente, los hablantes pueden promover su propio modelo discursivo intergrupar. Duszak (2002, en Archakis y Tzanne, 2005), oportunamente resume este hecho señalando que las identidades lingüísticas tienden a ser indeterminadas, circunstanciales más que permanentes, construidas dinámica y recíprocamente.

Un acercamiento narrativo-discursivo asume que el trabajo de la identidad es social e individual: un locutor emplea recursos o rasgos establecidos y reconocibles para construir una identidad que también refiera a las circunstancias únicas de una vida particular (Taylor, 2005). Un hablante no construye una sola y unificada identidad para las distintas situaciones comunicativas. Las identidades son múltiples y complejas, como los mismos actos de interacción comunicativa, producto del reconocimiento anticipado como parte del trabajo reflexivo que implica la identidad.

Ahora bien, la identidad (el constructo abstracto) se manifiesta principalmente por medio de las actitudes lingüísticas. Éstas están conformadas por factores cognitivos (en lo que creemos y conocemos sobre nuestra manera de hablar o la de los demás), afectivos (en las acciones evaluativas de nosotros mismos o de otros seres humanos ante otros seres humanos) y conductuales (en la postura o conducta que asumimos ante el objeto sobre el que se ha formado una idea y un juicio, ante los demás y en la reacción que ellos generan en nosotros). Esos factores, desde el punto de vista de la Psicología Social, como se señaló arriba, pueden ser favorables o desfavorables, pueden ser considerados como el resultado de las actitudes hacia la presencia real o simbólica de un objeto que genera generalmente una reacción evaluativa (Álvarez, Martínez y Urdaneta, 2001:146).

Rodríguez González (1989:206), en efecto, resume una cantidad importante de definiciones de actitud sobre la base de los tres rasgos que la conforman. De acuerdo con esta revisión, una actitud es: 1) un conjunto organizado de convicciones o creencias; 2) que predispone favorable o desfavorablemente; 3) a actuar respecto a un objeto social.

Los factores cognitivos, afectivos y conductuales pueden ser positivos o negativos según la disposición que el interlocutor presente hacia el habla de "los otros" o hacia la suya propia, lo que redundará en beneficio o detrimento del cultivo, del aprendizaje o simplemente de la simpatía que se tenga hacia los distintos giros o variedades lingüísticas existentes. Justamente, se tienen posturas hacia una lengua, hacia un dialecto o hacia un trastorno de habla o manera de hablar en particular, de modo que los factores cognitivos, afectivos y conductuales son, en alguna medida, esa respuesta ante el otro (específicamente ante la manera de hablar del otro) y ante uno mismo (ante la manera de hablar propia del individuo): las actitudes son evaluaciones generales que la gente hace sobre ellos mismos, sobre otras personas u objetos, que tienen una importante función psicológica en la composición de la identidad de los individuos y que se dan en un momento específico. Las actitudes lingüísticas son un conjunto de creencias, sentimientos y tendencias a actuar ante una lengua, dialecto o manera de hablar.

2.2. La identidad y los trastornos del habla

En el ámbito de la Psicología Social, a la situación del individuo inhabilitado para una plena aceptación social, por pertenecer a una categorización o clasificación no aceptada o desacreditada dentro de la sociedad, se le conoce como *estigma* de acuerdo a la noción introducida por Goffman (1970). Esa inhabilitación social parte o surge precisamente de la información que el individuo transmite directamente sobre él; surge de los rasgos definitorios del individuo que lo hacen “otro”, extraño a los demás. La categoría y los atributos que le pertenecen a ese individuo le dan su “identidad social” (Goffman, 1970:12). En un intercambio social, por ejemplo, un *rasgo* “extraño” de un individuo, propio de él y no del grupo social como los trastornos del habla y del lenguaje, se puede imponer por la fuerza a la atención de los demás, lo que lleva a éstos a alejarse de aquél cuando lo encuentran, anulando el llamado que le hacen sus restantes atributos y rasgos. Dichos rasgos o características son establecidos por la sociedad misma. Sin embargo, según Goffman, no todos los atributos o rasgos indeseables son tema de discusión sino que son únicamente incongruentes con el estereotipo del grupo social acerca de cómo debe ser determinada especie de individuo.

El término *estigma* es utilizado para referirse a un atributo profundamente desacreditador. Pueden diferenciarse tres tipos de estigmas: las malformaciones del cuerpo; los defectos del carácter del individuo (que se perciben como falta de voluntad, pasiones, creencias, etc.), y los estigmas tribales de la raza, nación, lenguaje o religión (Goffman, 1970:14).

Partiendo y dependiendo de las creencias y actitudes de una sociedad, una persona estigmatizada con un trastorno del habla puede llegar a ser considerada como “anormal”. Valiéndose de estos presupuestos, los individuos de esa sociedad practican diversos tipos de discriminación mediante la cual reducen, en la práctica, las “posibilidades de vida” de ese individuo estigmatizado (Goffman, 1970:15).

Cuando normales y estigmatizados se encuentran frente a frente, especialmente cuando tratan de mantener un encuentro para dialogar juntos, tiene lugar una de las escenas primordiales de la Sociología y

de la Sociolingüística, pues en muchos casos son estos los momentos en que ambas partes deberán enfrentar directamente las causas y los efectos de los estigmas, deberán poner a prueba sus identidades por medio de sus actitudes.

La prevención de tales contactos puede llevar a ambos grupos a organizar su vida para evitarlos. Es probable que este hecho tenga consecuencias mucho mayores para el estigmatizado con un trastorno del habla o del lenguaje, porque es él quien debe realizar el mayor esfuerzo actitudinal y de adaptación (Goffman, 1970:23); y porque la carencia de la saludable retroalimentación del intercambio social cotidiano con los demás puede llevarlo a convertirse en una persona aislada, desconfiada, depresiva, hostil, ansiosa: cuando en una conversación fijamos nuestra atención en el trastorno lingüístico de una persona es posible que ésta sienta que el estar presente entre aquellos que no tienen algún trastorno la expone sin resguardo alguno a ver invadida su identidad. En el estudio sociológico de las personas estigmatizadas el interés se centra, por lo general, en el tipo de vida colectiva (cuando existe) que llevan aquellos que pertenecen a una categoría particular. Es evidente que en los estigmatizados se encuentra un catálogo bastante completo de tipos de formaciones y funciones grupales. Hay personas que poseen defectos del lenguaje cuya peculiaridad desalienta aparentemente cualquier intento de formación grupal. En una conversación, uno de los participantes con dificultades en el habla difícilmente podrá abrir la boca sin destruir la indiferencia, la imagen, su identidad que puede haber suscitado su defecto. Los propios mecanismos de los encuentros verbales vuelven a dirigir constantemente la atención hacia el defecto, en una continua demanda de mensajes claros y rápidos. Justamente, son todos estos factores los que a la larga van a definir la identidad lingüística del estigmatizado.

Normalmente, en la interacción comunicativa la mayor meta es lograr influir en la impresión que causamos en el otro. Así mismo, en la interacción respondemos a los otros de maneras particulares con el fin de afectar su propio sentido de la identidad. Podemos mostrar cortesía, interés, buena voluntad, podemos alabar o mostrar aprobación. También podemos criticar, humillar o atacar a otras personas de manera premeditada con el fin de corroer o reducir su identidad dentro de la situación comunicativa. Un aspecto importante de cada conversación,

entonces, incluye acciones que afectan la identidad de uno mismo y la del otro. De hecho, nosotros operamos en la comunicación con lo que se ha llamado el principio de cooperación (Grice, 1975; en Purdie, 2002).

Esto sólo significa que las personas entienden la necesidad de estar coordinados para negociar o (co)construir un producto: la imagen. Ésta es un logro negociado en la comunicación: la identidad. Durante muchos años los trastornos del habla y del lenguaje han sido una desventaja en los procesos de negociación de la identidad, y su importancia en la adaptación social y emocional abarca inconscientemente todo. Es, siguiendo a Goffman, el “gancho” en el cual el individuo va colgando todas las inadecuaciones, todas las insatisfacciones, todas las demoras y todos los deberes desagradables de la vida social, y del cual ha terminado por depender utilizándolo no sólo como medio razonable para evadirse de la competencia social o como forma de protegerse de la responsabilidad social sino también como mecanismo para definir sus actitudes sociales, individuales y, sobre todo, lingüísticas: *el estigma y los esfuerzos por ocultarlo o corregirlo se fijan como parte del conjunto de actitudes que conforman la identidad.*

Tanto el individuo con algún tipo de trastorno de habla o del lenguaje como el individuo que lo discrimina por su estigma, tienden a creerse seres humanos normales; este es un hecho fundamental: la sensación de ser una persona “normal”, un ser humano como cualquier otro, puede ser uno de los más profundos sentimientos acerca de la identidad del estigmatizado.

Goffman ha dicho que la identidad de una persona se relaciona con el supuesto que sugiere que el individuo puede diferenciarse de todos los demás y que alrededor de este medio de diferenciaciones se adhieren y entrelazan, como en una telaraña, los hechos sociales de una única historia continua, que se convertirá luego en una melosa sustancia a la cual pueden adherirse aún otros hechos biográficos. Es evidente pues que el individuo con trastornos del habla construye su identidad a partir de los elementos con los que los demás construyen al principio la identificación personal y social de él mismo, pero se permite importantes libertades respecto de lo que elabora: mantener la identidad es una motivación básica de la interacción humana y

posee una dimensión positiva y una negativa. La primera se refiere a la preocupación de la persona porque los demás piensen bien de él; la segunda es con la que la persona trata de preservar un cierto grado de autonomía, un “espacio” en el cual pueda tener dominación y libertad (Van Dijk, 2000:83). El individuo estigmatizado con un trastorno del habla suele materializar, construir, su identidad mediante actitudes diferentes a los demás miembros de su grupo social.

Los individuos no estigmatizados de una sociedad elaboran concepciones, fundamentadas o no en forma objetiva, referidas a la esfera de la actividad vital social, debido a las cuales un estigma particular descalifica primariamente a un individuo (Goffman, 1970:65). El trastorno del habla, por ejemplo, tiene su efecto en situaciones comunicativas: se establece entonces la discriminación hacia el individuo simplemente por los sentimientos que produce escucharlo. La información proporcionada por el individuo, su identidad, es reflexiva y corporizada. Esto es, la información que reúne todas esas propiedades es social. Sin embargo, los símbolos que transmite el individuo con el estigma del trastorno del habla aportan no sólo información social sino también información lingüística (Martínez, 2005:72). En una conversación, si uno de los participantes presenta algún trastorno del habla, por ejemplo, difícilmente éste podrá abrir la boca sin destruir la indiferencia y la imagen que puede haber suscitado su defecto. Algunas veces el individuo que posee un trastorno del habla no es bien acogido por familiares y compañeros de escuela o trabajo debido a la dificultad que tiene para hablar. También es difícil la adaptación social como resultado de la baja estima que causa el estigma del trastorno lingüístico. Estos problemas empiezan en la infancia y adolescencia, al iniciar el niño su vida de relación social: unos, fonéticos, al tener la dificultad para la producción de sonidos; otros, psíquicos, consecuencia del trastorno mismo, lo que le da proyecciones imprevisibles para el normal desenvolvimiento de su personalidad, pues sufre inconmensurablemente por las bromas y las risas de los otros miembros del grupo al cual se asocia.

En definitiva, la identidad lingüística se compone así de lo que sabemos, por ejemplo, sobre nuestro grupo o sobre nosotros mismos, por lo que nos gusta o nos disgusta y por algunos actos lingüísticos que tienen que ver con nuestra identidad.

3. Metodología

3.1. Justificación

A partir de los hechos expuestos, encontramos necesario medir la identidad lingüística del individuo con trastornos del habla por medio de las actitudes hacia su propia manera de hablar y hacia la reacción de sus interlocutores, pues algunas veces el individuo que posee un trastorno lingüístico no se siente acogido por familiares y compañeros de escuela o trabajo, le resulta difícil la adaptación social, debido a la dificultad que tiene para hablar; pues, siguiendo a Goffman, el significado básico del habla en la personalidad, en la formación de una identidad en el desarrollo social sólo se aprecia cuando se encuentra a un individuo incapacitado para hablar.

La construcción de un instrumento psicométrico que mida la identidad lingüística en los individuos con trastornos del habla encuentra su justificación entonces en la necesidad de conocer los procesos de manifestación de la identidad lingüística con el fin de predecir las actitudes, las conductas, los conocimientos o creencias y los sentimientos de los individuos con trastornos del habla hacia su propia forma de hablar y hacia la reacción de los otros ante su trastorno. Los resultados arrojados por este instrumento, igualmente, permitirán, por un lado, observar la visión social de los individuos con trastornos del habla y, por el otro, comprender y explicar mejor algunos fenómenos de carácter afectivo y conductual, lingüísticos y sociales generados por el trastorno del habla.

Dadas esas consideraciones, aunadas al hecho de que en nuestro país no se cuenta con instrumentos validados y confiables estadísticamente capaces de evaluar la identidad lingüística, es pertinente el desarrollo de una prueba para tal fin.

De esta manera, para medir la identidad lingüística en los individuos con trastornos del habla, se partió de la base de que ésta está constituida por factores conductuales, afectivos y cognitivos que se materializan mediante las actitudes lingüísticas. Así, se sugiere que los factores ligados a la cognición, a los afectos y a las conductas son, de alguna

manera, actitudes por medio de las cuales los individuos muestran su identidad personal y su conducta hacia su propia manera de hablar y hacia la de las personas de su propio grupo y de otros grupos.

De esta manera, para el análisis que se pretende, se consideró como constructo a medir la identidad lingüística de los individuos con trastornos del habla. Este constructo posee tres dimensiones asociadas: la dimensión *cognitiva* (creencias y conocimientos del trastorno por parte del individuo afectado formados sobre la propia experiencia pero también por transmisión social de ideas preconcebidas); la dimensión *afectiva* (valoraciones o evaluaciones subjetivas, emociones y sentimientos generados por los juicios del componente cognitivo y por la postura que asume el individuo afectado ante los demás y en la reacción que ellos generan en él); y la dimensión *conductual* (disposición a actuar y reaccionar ante el objeto sobre el que se ha formado una idea y un juicio).

Desde esta perspectiva, se proponen los siguientes ítems para medir las dimensiones cognitiva, afectiva y conductual concretizadas mediante las actitudes lingüísticas que constituyen la identidad lingüística de los individuos con trastornos del habla:

Para medir *cognición*:

- Creo que la gente se burla de mí cuando hablo.
- Creo que las personas comprenden que tengo problemas para comunicarme con ellas y no se sienten molestas.
- Creo que una persona tiene éxito en la vida si habla bien en público.
- Pienso que las personas saben que tengo problemas para hablar bien y eso no les molesta.
- Siento que algunas personas hacen grandes esfuerzos por entender lo que les digo
- Las personas con las que hablo me piden que les repita todo lo que digo porque no me entienden.
- Creo que las personas me miran raro cuando hablo.
- Si me lo propongo, creo que podría hablar bien.
- Conozco bien el problema para hablar que tengo.

- Creo que la mayoría de las personas que conozco se sienten incómodas cuando hablan conmigo.
- Los problemas que tengo a la hora de hablar con los demás creo que afectan mi vida diaria.
- Pienso que mis problemas de habla no afectan mi desarrollo profesional y personal.
- Debido a mis problemas para hablar, no estoy al mismo nivel social que mis amigos o compañeros.
- Como no hablo bien, la gente cree que soy bruto.

Para medir *afectos*:

- Aunque me siento diferente a los demás porque no hablo bien, eso no me molesta.
- Me siento mal porque mis amigos me rechazan porque hablo mal.
- Me siento mal porque mi familia me rechaza porque tengo problemas para hablar.
- Me gusta que las personas con las que hablo entiendan claramente lo que digo.
- Las conversaciones con los demás hacen que me sienta incómodo y nervioso.
- Estoy calmado y tranquilo cuando me comunico con las demás personas.
- Me siento seguro cuando hablo con los demás.
- Me siento inseguro cuando hablo con los demás.
- No me gusta repetir lo que digo cuando hablo con alguien porque no me entiende.
- Me gusta la forma de hablar de los miembros de mi familia.
- Me gusta la forma de hablar de mis amigos.
- A pesar de mi problema de habla, me siento contento conmigo mismo.

Para medir *conductas*:

- Cuando converso con la gente hago grandes esfuerzos para ocultar que tengo problemas para hablar.

- Trato de no hablar cuando estoy frente a personas que no conozco.
- Hago grandes esfuerzos para que las personas con las que converso entiendan lo que digo.
- No converso mucho con las personas para que no se burlen de mí.
- Hablo solamente con personas que entienden lo que digo.
No me importa lo que los demás digan sobre mis problemas para comunicarme.
- Mi relación con los demás no se ve afectada por mis problemas para hablar.

3.2. El instrumento: el test IDENTLING

En la medición de conocimientos y actitudes se han utilizado tradicionalmente diferentes instrumentos que buscan fundamentalmente determinar la intensidad de una respuesta o actitud. El objetivo general de este estudio es diseñar y analizar psicométricamente el test IDENTLING para medir la identidad lingüística en diferentes individuos con trastornos del habla. Particularmente se pretende calcular, por medio de varias mediciones estadísticas, la confiabilidad del instrumento.

Con base en el constructo y las dimensiones teóricas propuestas, se generaron los 33 ítems expuestos arriba (14 para medir la parte cognitiva; 12 para medir los afectos y 7 para medir las conductas). Éstos han sido agrupados con sus respectivas escalas en el formato que propone Lickert (1= completamente en desacuerdo, 6= completamente de acuerdo) en el Test IDENTLING. Los 33 ítems fueron evaluados por especialistas como representativos de las tres dimensiones propuestas.

Cabe señalar que la escala Lickert es una escala de intervalos aparentemente iguales. Pertenece a lo que se ha denominado escala ordinal. Utiliza series de afirmaciones o ítems sobre los cuales se obtiene una respuesta por parte del sujeto; pues si se supone que la actitud existe, las respuestas de los individuos con trastornos del habla se encontrarán ordenadas en función de su acuerdo o desacuerdo con las proposiciones, siempre que estén relacionadas con la actitud que se pretende medir. La escala de Likert es una de las más utilizadas en

la medición de actitudes. Entre las ventajas de la escala se encuentra una amplia posibilidad de respuestas; también se evita el recurso de los jueces, utilizado en otras escalas, sin que esto repercuta en la alta correlación que se mantiene con respecto a otros métodos para medir actitudes. La acumulación de información, la suma de respuestas, es lo que permite decidir la posición que una persona ocupa en el hipotético *continuum* de la actitud.

En síntesis, las etapas para la construcción del test IDENTLING incluyeron la definición del objeto actitudinal y sus dimensiones, la construcción de los enunciados o ítems, la determinación de las categorías de los ítems y, finalmente, la agrupación de éstos en el test.

El test utiliza enunciados sobre los que se tiene que manifestar el individuo. El número de respuestas favorables, o eventualmente una combinación más compleja, constituirá pues un buen indicador de la identidad lingüística. Con el test IDENTLING se pretende presentar la visión social de los individuos con trastornos del habla y comprender y explicar mejor algunos fenómenos de carácter afectivo y conductual, lingüísticos y sociales, generados por el trastorno del habla.

3.3. La muestra

El test para medir la identidad lingüística de los individuos con trastornos del habla fue aplicado a una muestra de 50 jóvenes con trastornos del habla pertenecientes a diferentes estratos diatópicos y diastráticos, quienes voluntariamente respondieron el test. De estos jóvenes 67,4% eran varones y 32,6% hembras. La muestra fue recogida en noviembre de 2006.

4. Resultados

Los resultados obtenidos fueron utilizados para analizar estadísticamente los ítems, su correlación con el total de ítems que conforman el test IDENTLING. Para los cálculos estadísticos se empleó el SPSS versión 12.0. De dicho análisis 13 ítems mostraron inadecuado poder discriminativo (Tabla No. 1), pues presentaron una correlación ítem-total $< ,15$.

Tabla No. 1
Poder discriminativo del Test IDENTLING
Estadísticos total-elemento

| | Media de la escala si se elimina el elemento | Varianza de la escala si se elimina el elemento | Correlación elemento-total corregida | Alfa de Cronbach si se elimina el elemento |
|---------|--|---|--------------------------------------|--|
| preg 1 | 110,72 | 110,539 | ,309 | ,652 |
| preg 2 | 110,47 | 115,017 | ,207 | ,661 |
| preg 3 | 114,09 | 116,658 | ,096 | ,665 |
| preg 4 | 114,30 | 114,454 | ,157 | ,662 |
| preg 5 | 112,74 | 113,052 | ,121 | ,666 |
| preg 6 | 114,33 | 120,749 | -,221 | ,679 |
| preg 7 | 114,16 | 118,568 | -,070 | ,672 |
| preg 8 | 112,28 | 113,158 | ,067 | ,675 |
| preg 9 | 112,44 | 115,491 | ,049 | ,671 |
| preg 10 | 111,02 | 108,309 | ,353 | ,647 |
| preg 11 | 113,91 | 118,515 | -,067 | ,675 |
| preg 12 | 110,44 | 113,633 | ,244 | ,658 |
| preg 13 | 111,81 | 112,060 | ,215 | ,658 |
| preg 14 | 111,12 | 114,486 | ,155 | ,662 |
| preg 15 | 110,86 | 115,028 | ,217 | ,661 |
| preg 16 | 114,26 | 116,338 | ,091 | ,666 |
| preg 17 | 112,95 | 110,712 | ,207 | ,659 |
| preg 18 | 110,86 | 108,551 | ,375 | ,646 |
| preg 19 | 113,23 | 99,945 | ,573 | ,622 |
| preg 20 | 111,93 | 100,495 | ,520 | ,626 |
| preg 21 | 113,77 | 116,849 | ,014 | ,671 |
| preg 22 | 114,26 | 116,862 | ,092 | ,666 |
| preg 23 | 111,79 | 105,931 | ,233 | ,658 |
| preg 24 | 111,86 | 107,980 | ,274 | ,652 |
| preg 25 | 113,33 | 109,034 | ,288 | ,652 |
| preg 26 | 114,09 | 115,658 | ,130 | ,664 |
| preg 27 | 110,58 | 117,202 | ,031 | ,668 |
| preg 28 | 111,81 | 97,726 | ,457 | ,628 |
| preg 29 | 112,23 | 113,849 | ,078 | ,671 |
| preg 30 | 113,16 | 110,044 | ,184 | ,662 |
| preg 31 | 111,14 | 100,504 | ,378 | ,639 |
| preg 32 | 110,33 | 116,225 | ,095 | ,665 |
| preg 33 | 114,,23 | 116,040 | ,054 | ,669 |

Asimismo, esta solución inicial de 33 ítems presentó un índice de consistencia interna (Alfa de Combrach) medio = ,667.

Con el fin de proporcionar una mayor confiabilidad y de corregir la falta de precisión del instrumento, mediante un análisis de ítems posterior, se rechazaron aquellos ítems que tenían correlaciones ítem-total por debajo de ,15, quedando así una solución final de 20 ítems. De los ítems eliminados 6 corresponden al factor cognitivo, 5 al factor afectivo y 2 al factor conductual, para un total de 13 ítems eliminados. La versión final de 20 ítems fue sometida a análisis de ítems mediante la prueba t de Student para muestras independientes con el fin de determinar la discriminación de ítems entre los grupos extremos a la media (Tabla No. 2).

Tabla No. 2
Prueba t de Student para muestras independientes

| | grupos extr | M | D.T. | t | p |
|---------|-------------|------|-------|--------|------|
| preg 1 | Muy alto | 5,08 | 0,954 | -1,189 | ,241 |
| | Muy bajo | 5,44 | 1,042 | | |
| preg 2 | Muy alto | 5,44 | 0,583 | -0,626 | ,535 |
| | Muy bajo | 5,56 | 0,616 | | |
| preg 4 | Muy alto | 1,48 | 0,586 | -1,6 | ,117 |
| | Muy bajo | 1,89 | 1,079 | | |
| preg 5 | Muy alto | 2,84 | 1,281 | -2,34 | ,024 |
| | Muy bajo | 3,72 | 1,127 | | |
| preg 10 | Muy alto | 4,84 | 1,214 | -0,606 | ,548 |
| | Muy bajo | 5,06 | 1,056 | | |
| preg 12 | Muy alto | 5,36 | 0,81 | -1,623 | ,112 |
| | Muy bajo | 5,72 | 0,575 | | |
| preg 13 | Muy alto | 4,04 | 1,02 | -0,722 | ,475 |
| | Muy bajo | 4,28 | 1,127 | | |
| preg 14 | Muy alto | 4,84 | 0,898 | 0,025 | ,980 |
| | Muy bajo | 4,83 | 0,786 | | |
| preg 15 | Muy alto | 4,96 | 0,455 | -1,857 | ,071 |
| | Muy bajo | 5,28 | 0,669 | | |
| preg 17 | Muy alto | 2,8 | 1,19 | -1,204 | ,236 |
| | Muy bajo | 3,28 | 1,406 | | |
| preg 18 | Muy alto | 4,68 | 1,069 | -3,34 | ,002 |
| | Muy bajo | 5,67 | 0,767 | | |
| preg 19 | Muy alto | 1,92 | 0,812 | -5,952 | ,000 |
| | Muy bajo | 3,83 | 1,295 | | |
| preg 20 | Muy alto | 3,16 | 1,143 | -6,266 | ,000 |
| | Muy bajo | 5,22 | 0,943 | | |
| preg 23 | Muy alto | 3,76 | 1,69 | -1,747 | ,088 |
| | Muy bajo | 4,72 | 1,904 | | |
| preg 24 | Muy alto | 3,44 | 1,193 | -4,237 | ,000 |
| | Muy bajo | 5 | 1,188 | | |
| preg 25 | Muy alto | 1,92 | 1,038 | -5,997 | ,000 |
| | Muy bajo | 3,83 | 0,698 | | |
| preg 26 | Muy alto | 1,68 | 0,557 | -2,152 | ,037 |
| | Muy bajo | 2,11 | 0,758 | | |
| preg 28 | Muy alto | 3,32 | 1,701 | -3,957 | ,000 |
| | Muy bajo | 5,28 | 1,447 | | |
| preg 30 | Muy alto | 2,32 | 1,215 | -2,606 | ,013 |
| | Muy bajo | 3,44 | 1,617 | | |
| preg 31 | Muy alto | 4,56 | 2,123 | -1,06 | ,296 |
| | Muy bajo | 5,17 | 1,383 | | |

Para esta prueba se tomó como rango una media de 79,0 de la distribución de las notas globales. Con estos resultados se demuestra que sólo los ítems 5, 18, 19, 20, 24, 25, 26, 28 y 30 presentan poder discriminativo entre los grupos extremos a la media dentro del test IDENTLING. Por su parte, los ítems 1, 2, 4, 10, 12, 13, 14, 15, 17, 23 y 31 no discriminan entre los grupos altos y bajos pues presentan una $p > ,05$, lo cual indica que esos ítems presentan 5% de probabilidades de que sus respuestas se deban al azar.

Los datos correspondientes a la consistencia interna (Alfa de Cronbach) de cada uno de los ítems, y los de su correlación con el total de los ítems que conforman la versión final del instrumento arrojados por el análisis de fiabilidad se presentan en la Tabla No. 3.

Tabla No. 3
Consistencia interna de los ítems y su correlación el total de los ítems que conforman el test IDENTLING final
Estadísticos total-elemento

| | Media de la escala si se elimina el elemento | Varianza de la escala si se elimina el elemento | Correlación elemento-total corregida | Alfa de Cronbach si se elimina el elemento |
|---------|--|---|--------------------------------------|--|
| preg 1 | 74,12 | 97,819 | ,328 | ,733 |
| preg 2 | 74,02 | 102,452 | ,160 | ,743 |
| preg 4 | 77,51 | 100,494 | ,231 | ,739 |
| preg 5 | 76,14 | 98,885 | ,186 | ,744 |
| preg 10 | 74,42 | 98,249 | ,253 | ,738 |
| preg 12 | 73,84 | 101,092 | ,246 | ,739 |
| preg 13 | 75,21 | 99,646 | ,213 | ,740 |
| preg 14 | 74,49 | 101,827 | ,149 | ,744 |
| preg 15 | 74,26 | 102,623 | ,202 | ,741 |
| preg 17 | 76,35 | 97,756 | ,229 | ,740 |
| preg 18 | 74,26 | 96,147 | ,383 | ,729 |
| preg 19 | 76,63 | 85,477 | ,688 | ,699 |
| preg 20 | 75,33 | 86,701 | ,599 | ,706 |
| preg 23 | 75,30 | 95,406 | ,213 | ,746 |
| preg 24 | 75,26 | 91,623 | ,432 | ,723 |
| preg 25 | 76,72 | 93,158 | ,445 | ,723 |
| preg 26 | 77,49 | 101,780 | ,223 | ,740 |
| preg 28 | 75,21 | 84,027 | ,522 | ,711 |
| preg 30 | 76,56 | 96,443 | ,226 | ,742 |
| preg 31 | 74,53 | 94,302 | ,209 | ,749 |

En todos los casos las correlaciones de cada ítem con el total fue superior a ,15 (promedio = ,30). La consistencia interna (Alfa de Cronbach) de esta solución de 20 ítems fue un poco más alto que el de la versión inicial = ,744, con una desviación típica de 10,261, una media de 79,35 y una varianza de 105,280. En la Tabla No. 4 se presentan los datos referentes a la consistencia interna del instrumento. Como se observa, el coeficiente Alfa de Cronbach es adecuado (,744).

Tabla No. 4
Consistencia interna del test IDENTLING final
Estadísticos de fiabilidad

| Alfa de Cronbach | No. de elementos |
|------------------|------------------|
| ,744 | 20 |

5. Conclusiones

En este estudio se presentó el desarrollo y el estudio estadístico del test IDENTLING conformado inicialmente por 33 ítems representativos de 3 factores actitudinales relacionados con la identidad lingüística: cognitivo, afectivo y conductual. Al analizar estadísticamente los ítems que conformaban la escala inicial se encontró que 13 de ellos mostraban poco poder discriminativo; asimismo, se encontró que esta escala presentaba un índice de consistencia interna (Alfa de Cronbach) medio = ,667.

Por medio de un análisis de ítems posterior, se rechazaron aquellos con correlaciones ítem-total por debajo de ,15, quedando la escala reducida a 20 ítems. Esta última versión presentó indicadores de consistencia interna adecuados (Alfa de Cronbach) = ,744, a pesar del reducido número de ítems e individuos por factor. Las correlaciones de cada ítem con el total se ubicó por encima de ,15 (promedio = ,30), lo cual indica que existe una correlación positiva y significativa entre cada

uno de ellos. Los datos arrojados por la prueba t de Student para grupos extremos aplicada a la versión final de la escala revelaron que sólo 9 ítems discriminan entre los grupos extremos a la media ($p < ,05$), los 11 restantes presentan “poco” poder discriminativo ($p > ,05$).

Los datos arrojados por los análisis de confiabilidad señalados sugieren que la identidad lingüística de los individuos con trastornos del habla se define claramente mediante las dimensiones cognitiva, afectiva y conductual que presenta la versión final del test IDENTLING. Los individuos con trastornos del habla presentan un conjunto de conocimientos, convicciones, creencias y prejuicios (pre)formados sobre sus propias experiencias cotidianas con los demás que los afecta positiva y negativamente a la vez y que los predispone a actuar lingüísticamente dependiendo del contexto sociolingüístico en el que se encuentren.

A partir de la aplicación del test se pudo observar cómo los individuos con trastornos del habla son conscientes de lo que los diferencia con respecto a los otros. Así mismo, es posible sugerir que la identidad de los individuos con trastornos del habla está construida con base en: los sistemas de valores y de creencias de los grupos en los cuales se desenvuelven; en lo que conocen sobre ellos mismos y sobre el mundo; en la interacción comunicativa dinámica con los otros.

Estas personas valoran y creen en algo que los asocia a un grupo. Como se pudo ver, esos valores y creencias pueden ser positivos y negativos lo cual afecta las conductas sociales. Las personas con trastornos del habla intentan establecer una identidad favorable, evaluando de manera positiva a los integrantes de los grupos a los que pertenecen. Estas personas buscan, en sus identidades sociales, satisfacer las necesidades de integración (afiliación) y diferenciación. Ello explicaría la supuesta preferencia por grupos de tamaño intermedio, pues estos ofrecen simultáneamente suficientes oportunidades para sentirse integrado a un grupo, sin el costo (en términos de diferenciación) que poseen los grupos excesivamente inclusivos.

Esta herramienta de evaluación puede servir de apoyo para futuras investigaciones sobre identidad lingüística en diferentes grupos de individuos con trastornos del habla o lenguaje.

Bibliografía

- ÁLVAREZ A.; MARTÍNEZ, H. y URDANETA, L. (2001). Actitudes lingüísticas en Mérida y Maracaibo: Otra cara de la identidad. En: *Boletín Antropológico*. Mérida, Venezuela. 52(2), 145-166.
- ARCHAKIS, A. y TZANNE, A. (2005). Narrative positioning and the construction of situated identities. Evidence from conversations of a group of young people in Greece. En: *Narrative Inquiry*. 2(2), 267-291.
- BUTT, T. y LANGDRIDGE, D. (2003). The construction of self: the public reach into the private sphere. En: *Sociology*. 37(3), 477-493.
- CHRYSSOCHOU, X. (2003). Studying identity in Social Psychology. Some thoughts on the definition of identity and its relation o action. En: *Journal of Language and Politics*, 2(2), pp. 225-241.
- DOMENICI, K. y LITTLEJOHN, S. (2006). *Facework: Bridging theory and practice*. Sage publications, Londres.
- GOFFMAN, E. (1970). *Estigma*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
(1973). *Relaciones en público*. Alianza, Madrid.
- HALLIDAY, M. A. K. (1978). *El lenguaje como semiótica social*. Fondo de Cultura Económica, México.
- LIKERT, R. (1976). Una técnica para medir actitudes. En: Summers, G. (Ed.). *Medición de actitudes*. Trillas, Madrid.
- MARTÍNEZ, H. (2005). *La articulación del habla en individuos con hendiduras labiopalatinas corregidas. Estudio de dos casos*. Tesis de Maestría, Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.
- PURDIE, N. (2002). Attitudes of primary school Australian aboriginal children to their linguistic codes. En: *Journal of Language and Social Psychology*. 21(4), pp. 410-421.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A. (1989). Interpretación de las actitudes. En: Mayor Juan y Pinillos José (Coords.) *Tratado de Psicología General. Creencias, actitudes y valores*. Alhambra Universidad, Madrid.
- TRIANDAFYLIDOU, A. y WODAK, R. (2003). Conceptual and methodological questions in the study of collective identities. An introduction. En: *Journal of Language and Politics*. 2(2), pp. 205-223.
- TAYLOR, S. (2005). Self-narration as rehearsal. A discursive approach to the narrative formation of identity. En: *Narrative Inquiry*. 15(1), pp. 45-50.
- VAN DIJK, T. (1998). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Gedisa, Barcelona.
- VAN DIJK, T. (Comp.). (2000). *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso*. Gedisa, Barcelona.